



Algunas reflexiones sobre las razones doctrinarias del ataque paleolibertario a la ciencia pública argentina

Matias Leandro Saidel

Question/Cuestión, Nro.79, Vol.3, Diciembre 2024

ISSN: 1669-6581

URL de la Revista: <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/>

IICom -FPyCS -UNLP

DOI: <https://doi.org/10.24215/16696581e926>

Algunas reflexiones sobre las razones doctrinarias del ataque paleolibertario a la ciencia pública argentina

Some reflections on the doctrinal reasons for the paleolibertarian attack on Argentine public science

Matias Leandro Saidel

CONICET-INES/UNER

Argentina

matias.saidel@uner.edu.ar

Resumen

En este ensayo exploro algunas razones doctrinarias del ataque del gobierno argentino a la ciencia pública y, en particular, a las ciencias sociales. Esto se da en el marco de una batalla cultural, política y económica de un gobierno de ultraderecha, que se declara ideológicamente (paleo)libertario. Desde esa mirada, no puede justificarse la existencia de la investigación ni de la educación públicas, ya que, por un lado, se financian con impuestos que serían por definición expropiatorios y, por otro, servirían para legitimar una mirada estatista que se busca combatir. En ese marco, exploro el contexto y las características de este ataque gubernamental a la ciencia pública. Luego analizo las razones doctrinarias de este ataque en fuentes ligadas al

pensamiento paleolibertario, incluyendo al propio presidente argentino. Finalmente, concluyo que, a pesar de tener algunos problemas con las evidencias empíricas, más que rechazar la ciencia *tout court*, los paleolibertarios rechazan aquellas que demuestran la necesidad de la acción estatal. Frente a esa postura, sostengo que la existencia de problemáticas comunes a las que el mercado no puede dar respuestas satisfactorias hace necesario el aporte de la ciencia pública en general y de las ciencias sociales y humanas en particular.

Abstract

In this essay I explore some doctrinal reasons for the Argentine government's attack on public science and, in particular, on the social sciences. This takes place in the context of a cultural, political and economic battle of a far-right government, which declares itself ideologically (paleo)libertarian. From this point of view, the existence of public research and education cannot be justified, since, on the one hand, they are financed by taxes that would by definition be expropriatory and, on the other, they would serve to legitimize a statist outlook that they seek to combat. Within this framework, I explore the context and characteristics of this governmental attack on public science. I then analyze the doctrinal reasons for this attack in sources linked to paleolibertarian thinking, including the Argentinean president himself. Finally, I conclude that, despite having some problems with empirical evidence, rather than rejecting science *tout court*, paleolibertarians reject those that demonstrate the need for state action. Against this position, I argue that the existence of common problems to which the market cannot provide satisfactory answers makes the contribution of public science in general and of the social and human sciences in particular necessary.

Palabras clave: paleolibertarismo; ciencia pública; batalla cultural; ultraderecha; CONICET.

Keywords: paleolibertarianism; public science; cultural battle; far-right; CONICET.

El ataque a la ciencia pública

En los últimos años, las instituciones de CyT, y las ciencias sociales y humanas en particular, vienen siendo blanco de ataques cada vez más enconados por parte de las fuerzas políticas

neoliberales. Estos se agravan en contextos de crisis económica, en los cuales se denuncia el supuesto despilfarro, la ineficiencia y la ausencia de propósito de las ciencias financiadas con el dinero público. En ese marco, el actual presidente argentino, Javier Milei, propuso en plena campaña electoral desarticular el Ministerio de Ciencia y Tecnología (MINCyT), algo que realizó inmediatamente, y privatizar o cerrar el CONICET, al que no le reconoce ninguna virtud y al que -siguiendo los típicos razonamientos de los militantes y trolls de las redes sociales- comparó con la NASA, es decir, con una agencia que tiene características muy distintas. Dentro de su aparato de propaganda en la red social X, en los primeros días de marzo se ha festejado el cierre de la principal agencia de noticias de Latinoamérica, TELAM, como preanuncio del cierre del “ÑOQUICET”, a lo que el presidente no duda en dar “like”. También ha “likeado” publicaciones que señalan la necesidad de arancelar las carreras de ciencias sociales y humanidades, en un contexto de desfinanciamiento de ambos sectores, lo que quizás preanuncie el cambio de estrategia de la impugnación total del sistema científico y universitario al *divide et impera*: por un lado, las ciencias que tienen una utilidad económica comprobada, y, por otro, las que solo servirían para incrementar el conocimiento, la erudición, para la difusión de ideas progresistas o para nada en absoluto. Las sociales y humanas caerían en este último grupo.

Este nuevo ataque a la ciencia pública argentina se inscribe en transformaciones políticas, sociales e ideológicas ligadas al auge de la ultraderecha y su batalla cultural contra “el globalismo”, “el progresismo”, “el homosexualismo”, “el abortismo”, “el ecologismo”, “el indigenismo” y la “ideología de género”, todo lo cual se resume en el llamado “marxismo cultural” (Laje y Marquez, 2016). Desde esta mirada, las élites progresistas que trabajan en Universidades y Centros de Investigación promoverían valores y prácticas ajenos a los del hombre común, o, mejor dicho, “normal”, al que imaginan blanco, de clase media, conservador y heterosexual. Por si esto fuera poco, este hombre se ve obligado a financiar esas actividades que solo interesarían a una “minoría privilegiada” con sus impuestos. De allí la saña con la que se ataca a los científicos e intelectuales, especialmente cuando estos trabajan en el sector público. En ese sentido, Milei ha sostenido en el Foro de Madrid - Río de la Plata que los científicos son parte de “la casta”, ya que creen que por tener un título merece que sus investigaciones sean financiadas por el Estado.

En efecto, para los paleolibertarios como Milei no está justificada la existencia de la investigación pública, como tampoco lo está la educación pública, donde “se adoctrina a los estudiantes” (Milei, *passim*) y se les quita a las familias, y en especial a las mujeres, su rol formativo (Mises, 1968 [1922]), favoreciendo la decadencia cultural y la degeneración moral (Hoppe, 2001). Por eso no alcanza con desfinanciar las instituciones de Educación Superior y de CyT, sino que incluso se invierte tiempo y dinero (público, por otra parte) en desprestigiar, ridiculizar y humillar a sus miembros a través de redes sociales, periodistas amigos e incluso en conferencias de prensa del presidente y de sus funcionarios.

Además de los argumentos de tipo doctrinario, los detractores del CONICET apelan a comparaciones absurdas, datos falsos -algo a lo que el presidente de la nación es muy afín- y utilización malintencionada de algunos títulos de presentaciones en congresos o *papers* para denunciar que en el CONICET las investigaciones son irrelevantes. La campaña, muy activa en las redes sociales e influyentes en la opinión pública, suele apelar títulos de ponencias donde figura el sintagma “año de Batman”, “el rey león”, “star wars” o el pichiciego menor, para mofarse de sus autores y señalar que ese tipo de investigaciones no merecerían ser financiadas por los contribuyentes.

Los ataques al CONICET no son nuevos. De hecho, son una constante de las corrientes neoliberales de nuestro país, especialmente durante la última dictadura cívico-militar. Desde la recuperación democrática, en los '90, el presidente Carlos Menem y el ministro de economía Domingo Cavallo le quitaron financiamiento al organismo, suspendieron los ingresos a Carrera de Investigador, e incluso Cavallo, en un gesto claramente patriarcal, mandó a la investigadora Susana Torrado -y por su intermedio, a toda la comunidad científica- “a lavar los platos”. Al mismo tiempo, al igual que con las reformas educativas, el menemismo buscó activamente adaptar el sistema científico a las lógicas del “neoliberalismo normativo” (Davies, 2016), con la creación de la CONEAU, la Secretaría de CyT, la Agencia de CyT, la Secretaría de Políticas Universitarias, instituciones que continúan existiendo en la actualidad. Durante el macrismo, en un marco de desfinanciamiento del CONICET y reducción de los ingresos al mismo, los *trolls* financiados por el gobierno y algunos periodistas afines ya comenzaban las campañas para desprestigiar a una institución científica que goza de gran reputación en la comunidad internacional. Esas tormentas de odio de las redes sociales no hicieron más que incrementarse

con el correr de los años y hoy se conjugan con una cruzada “anticomunista” y en la defensa de los valores occidentales y cristianos que recuerda más a los ataques sufridos por la academia durante las últimas dictaduras cívico-militares que a los recortes presupuestarios de los ‘90.

Como ha quedado claro desde 1958 -año de fundación del CONICET- a la actualidad, para los neoliberales vernáculos de distintos pelajes, nuestro país no tiene necesidad de ciencia y tecnología propias, puesto que sueñan con el mito liberal de la “Argentina potencia” que en su imaginación existió previa a la industrialización y a la democracia, cuando la mayor parte de la riqueza estaba concentrada en la oligarquía terrateniente y los trabajadores no tenían derechos laborales (Méndez, 2023). Precisamente el advenimiento de la democracia, que sería un sistema inherentemente colectivista (Hoppe, 2001; Karsten y Beckman, 2012), y el intervencionismo estatal que este conlleva, serían la fuente de la decadencia económica y moral de nuestro país (y de cualquier otro). En ese marco, los neoliberales vernáculos opinan que para países como el nuestro es más conveniente importar tecnologías, saberes y bienes producidos en otras latitudes que producirlos en el país. A diferencia de lo que muestran ejemplos de desarrollo acelerado en base a inversión en CyT, como los casos de Corea del Sur e Israel, nuestros neoliberales piensan que el Estado debe establecer reglas claras favorables a los grandes capitales y reducir el gasto público para atraer inversiones extranjeras que permitan un crecimiento económico sano y equilibrar la balanza de pagos.

Estas posturas no están exentas de tensiones internas y de elementos contradictorios. Por ejemplo, en sus trabajos, además de basarse en la escuela austríaca, Milei (2014, 2022) recupera tanto la importancia de las ventajas absolutas de Adam Smith como la teoría del capital humano de la escuela de Chicago. En ese marco, tras las huellas de Theodore Schultz y Gary Becker, reconoce la importancia de la inversión en capital humano como un factor más determinante para el crecimiento económico que el capital físico. En ese sentido, destaca cómo la mejora en la nutrición aumentó la expectativa de vida y el crecimiento económico, cómo la educación permite mejores ingresos, mayor productividad y mejores condiciones de vida. Hasta llega a destacar el rol del Estado en esto y en la inversión en infraestructura, generando externalidades positivas para el capital. Sin embargo, a pesar de haber creado un ministerio de capital humano (a la vez que cerró otros nueve), el propio Milei nos dice que no hay plata para comedores, ni educación, ni obra pública, ni medicamentos, ni investigación, con lo cual cabe

concluir -desde sus propios presupuestos- que ni el crecimiento económico ni el desarrollo están en su agenda y que la inversión en capital humano debe quedar exclusivamente en manos de las familias y los individuos.

Si la pandemia reciente puso en evidencia la importancia de poseer un fuerte sistema sanitario y un sistema productivo mejor articulado, en el cual la investigación pública tuviese un rol destacado, las conclusiones de la actual fuerza gobernante son diametralmente opuestas. No sorprende de un liderazgo que se construyó a partir de negar la existencia de la propia pandemia, atribuyendo las muertes no al COVID sino a la “infectadura” de Alberto Fernández, y que ha decidido no actuar para combatir la epidemia de dengue más grande de nuestra historia.

Razones doctrinarias del ataque

Como se ha señalado más arriba, desde la perspectiva paleolibertaria, cualquier política pública que le permita al Estado intervenir en la vida social es rechazada de plano. Esta busca la disolución del Estado, para ir hacia una sociedad de derecho privado, regida por contratos libres entre los individuos. Como eso es inviable en las actuales circunstancias, entre otras cosas porque se necesita de un enorme aparato represivo y un aceitado aparato judicial para combatir a “los orcos”, Milei se declara minarquista en el corto plazo. Pero, en todo caso, desde esta perspectiva, ni la educación ni la ciencia deberían ser financiadas por los impuestos de los contribuyentes ni con emisión monetaria, pues constituyen sendas formas de robo.

En efecto, desde la perspectiva libertaria, el conflicto de clases no se da entre propietarios de los medios de producción y aquellos que no tienen más que su fuerza de trabajo, sino entre pagadores de impuestos y receptores de impuestos. Son estos últimos los explotadores y los propietarios los explotados. El Estado se encargaría, a través del monopolio de la violencia y de la recaudación fiscal, de robarle a los propietarios para mantener “parásitos” (Milei, 2022). Según Milei, «la verdadera grieta es entre los que trabajan en la creación de riqueza, por un lado, y por el otro, los parásitos de la política que, vía el uso de la fuerza, se apropian de lo que no les corresponde». (Milei, 2022)

Dentro de ese grupo parasitario están los intelectuales y científicos de las Universidades y Organismos de CyT, quienes además serían propagandistas de la “mafia estatista” y propagadores del “marxismo cultural”. Según esta visión, si bien el comunismo fue derrotado política y militarmente con la caída de la URSS, las ideas marxistas se han infiltrado en la cultura occidental a través del trabajo de artistas, intelectuales, científicos, etc. De allí la centralidad de la batalla cultural (Laje, 2022), donde no basta con derrotar políticamente al adversario, sino que hay que construir una nueva hegemonía, una nueva dirección intelectual y moral de la sociedad, un sentido común anti-estatista y anti-progresista de derecha que propenda hacia un orden natural (Hoppe, 2001) cimentado en la propiedad privada y la familia cisheteropatriarcal. En el caso argentino, esto se traduce en la idea de que si bien la lucha antisubversiva de la última dictadura triunfó en el plano militar, no habría logrado su cometido en el plano de la cultura, donde el progresismo sería hegemónico. De ahí la necesidad de reactivar un relato anticomunista en un mundo post-comunista y reivindicar el terrorismo de Estado a partir de la banalización y la negación de sus crímenes, como así también de campañas para liberar a los genocidas y juzgar nuevamente a los militantes armados de los 70.

Si la noción de “batalla cultural” se inspira en el “gramscismo de derecha” de la *nouvelle droite* francesa de fines de los ‘60, la estrategia ideada a comienzos de los ‘90 por Rothbard y continuada en la actualidad por sus seguidores es el “populismo de derecha”. En ese marco, Rothbard sostenía que los científicos sociales y los intelectuales difunden la ideología estatista y son parte del *establishment* (o, como se dice ahora, de “la casta”). Es más, los tecnócratas e intelectuales tendrían la función de legitimar el sistema dominante del *big government* y *big business* y convencer a las masas de que paguen impuestos sin chistar. En ese marco, los populistas de derecha debían no solo formar sus cuadros sino también «despertar a las masas populares contra las élites que les están saqueando, confundiendo y oprimiendo, tanto social como económicamente». (Rothbard, 2016 [1992])

Para evitar la formación de esta “casta” científica e intelectual, la investigación debe ser financiada exclusivamente por el sector privado y responder *directamente* a las demandas de productores y consumidores (Rothbard, 2019 [1959]). Según la visión libertaria, los grandes avances en la ciencia se deberían a la inversión privada y responden a la búsqueda de ganancias, generando mayor crecimiento económico. En ese sentido, el mito de que la ciencia

es un bien público sería sostenido por: (a) los propios científicos, que prefieren trabajar en sus propios programas a expensas del público; (b) los industriales, que siempre están a la caza de subsidios; (c) los políticos, que ven en la investigación una forma barata de presentarse como mecenas y (d) el público en general, al que le gusta la idea de que la ciencia sea una actividad popular democráticamente responsable. (Kealey, 2020)

Como hemos visto, en el esquema mental de los populistas de derecha paleolibertarios, los tres primeros grupos mencionados pertenecen a “la casta”, que saquea los recursos de los contribuyentes para llevar adelante sus propias agendas. Por lo demás, la necesidad de inversión pública estaría siendo desmentida por una nueva ola de inversiones privadas en I+D+i, como las de Elon Musk, Jeff Bezos, Mark Zuckerberg, etc. Desde esa cosmovisión, donde la propiedad privada y el mercado libre lo resuelven todo, ¿qué sentido tendría la NASA cuando existen empresas privadas como SpaceX? ¿Para qué queremos ARSAT, que ofrece servicio de internet a casi 3000 escuelas rurales si podemos darle esa infraestructura a Starlink, que promete donar “desinteresadamente” 33 kits de internet para escuelas? ¿Para qué apoyar empresas que produzcan baterías de litio en el país si podemos dar facilidades impositivas para que compañías extranjeras extraigan la materia prima y la industrialicen en otros países? ¿Por qué el Estado debería invertir en producir vacunas cuando se las podemos comprar a los laboratorios privados? ¿Por qué el Estado tiene la obligación de vacunar a la población si las vacunas pueden ser adquiridas por los interesados que crean en su efectividad?

Estos debates se vuelven más urgentes cuando se considera el intento de cerrar, desfinanciar o privatizar las instituciones de investigación públicas en un país como Argentina, donde hay muy poca inversión privada en I+D. Por un lado, estudios como los de Mariana Mazzucato (2014), sostienen que el Estado ha sido históricamente un impulsor clave de la innovación a través de la financiación de la I+D+i, la inversión en infraestructura y la creación de condiciones favorables para la actividad empresarial. De hecho, el Estado suele asumir riesgos económicos que el sector privado no estaría en condiciones de tomar, mientras que este último muchas veces se beneficia económicamente de dicha inversión, como sucedió con las vacunas para el Covid 19, Internet, motores de búsqueda, el iPhone, el GPS, energías renovables, nanotecnologías, industria aeroespacial, etc. donde la investigación financiada por el Estado fue pionera y luego permitió que los privados readaptaran esas tecnologías para fines

comerciales. Por eso propone que el Estado emprendedor sea un Estado inteligente, que logre mayor colaboración con el sector privado para producir economías más eficientes y equitativas, donde también se beneficie de las inversiones que realiza y resulte atractivo para los mayores talentos -por ejemplo, ofreciendo sueldos más competitivos-.

Como era esperable, las tesis de Mazzucato fueron rápidamente criticadas por pensadores y *think tanks* libertarios, que las consideran contrarias a la libertad y al bienestar. De acuerdo con esta visión, la inversión estatal en I+D+i sirve más para redistribuir los ingresos hacia los científicos que para fomentar la innovación. Además, se sostiene que todas las tecnologías que fueron producidas con el apoyo estatal podrían haberse producido sin él y de manera más eficiente (Instituto Juan de Mariana, 2016).

Evidentemente, el trasfondo de la discusión no es solo técnico sino ideológico. Si el Estado es considerado como un criminal (Milei, 2022), si los impuestos son un robo, si la sociedad, lo público o lo común son entelequias sin sentido, el Estado tampoco estará legitimado para intervenir en la promoción del conocimiento científico ni del desarrollo económico. Por lo demás, desde una visión economicista y cortoplacista es imposible valorar aportes de la ciencia o de la educación que vayan más allá del rédito económico inmediato, por lo cual todo aquello a lo que no se le puede asignar un precio de mercado, incluso lo que podríamos llamar “formación de capital humano” o “generación de externalidades positivas” (como puede ser la construcción de una ciudadanía democrática, tolerante, culta, crítica, flexible, etc.) es tachado de inútil. Si, además, esto se financia con dinero público, es moralmente condenable.

Este fundamentalismo del mercado y de la propiedad privada lleva a negar evidencias científicas que están afectando gravemente la vida humana en el planeta como el cambio climático, las epidemias o la contaminación ambiental. Lejos de reconocer la influencia humana en dichos eventos, los paleolibertarios sostienen que esto es parte de una agenda globalista que busca limitar la propiedad privada. Detrás del ecologismo, se encontraría el socialismo estatizante. Por su parte, las corrientes neoliberales que sí reconocen el problema ambiental sostienen que el único modo de evitar la tragedia de los comunes (Hardin, 1968) es reforzando los derechos de propiedad privada (ecologismo de libre mercado). De algún modo, Milei se refería a esto cuando sostuvo que una empresa puede contaminar un río todo lo que quiera y

que la contaminación era producto de la ausencia de derechos de propiedad sobre los ríos (2023), mientras que “Bertie” Benegas Lynch propuso privatiza el mar y las ballenas (2023).

Otro caso emblemático donde se quieren resolver problemáticas comunes a partir de mecanismos de mercado es el de la salud. La investigación farmacéutica realizada por el sector privado ha privilegiado el estudio de enfermedades crónicas que afectan a sectores de alto poder adquisitivo, en detrimento de las que afectan a millones de pobres en el mundo. No es casual que la vacuna contra el Chagas sea investigada por el CONICET y no por un laboratorio privado, porque no es económicamente rentable producir una vacuna para una enfermedad prevaleciente entre poblaciones de bajos recursos.

Otro ejemplo vinculado a la salud tiene que ver con el lobby de las tabacaleras, petroleras o agroquímicas, que durante décadas han hecho todo lo posible para ocultar los efectos cancerígenos de sustancias como el tabaco o el glifosato, o para negar el incremento de dióxido de carbono en la atmósfera producto del uso de combustibles fósiles. Ha sido hartamente frecuente que la investigación financiada por las propias empresas sostenga que no hay evidencia suficiente que demuestre el carácter perjudicial de sus productos, mientras la gente expuesta a ellos ha sufrido las consecuencias.

Otro ejemplo: a pesar de la reducción de muertes por aborto posibilitada por su legalización y su consiguiente realización en condiciones seguras, Milei se opone al mismo -pero no a la venta de niños- llamándolo “asesinato agravado por el vínculo”, y además sitúa al aborto dentro de un control poblacional de tipo socialista, confundiéndolo con el infanticidio, al remitir su genealogía a la matanza de neonatos varones hebreos ordenada por el faraón egipcio narrado en la Torá. Como es habitual en él, lejos de valerse de lo que dice la evidencia, remite a teorías conspirativas sin fundamento y a metáforas bíblicas totalmente antojadizas.

Otro ejemplo: los libertarios defienden la libre portación de armas y el derecho a la autodefensa frente al Estado como monopolista de la seguridad y defensa, que *por definición* será ineficiente. Por el contrario, las ciencias sociales muestran que las tasas de homicidio son menores en los países donde la población no está armada, que la desigualdad es un factor decisivo para el aumento de la criminalidad, y que quienes portan armas de fuego «tienen

muchas más probabilidades de recibir un disparo y aumentan el riesgo de muerte de quienes les rodean» (Oreskes & Conway. 2022). Teniendo estos datos en cuenta, uno podría pensar que reducir la desigualdad es un insumo necesario para disminuir la criminalidad. Sin embargo, el actual gobierno afirma que la igualdad de oportunidades es parte de la “basura socialista” y de que el gatillo fácil es una solución para combatir el crimen. *Mutatis mutandis*, si la pobreza es explicada como producto de que la gente no quiere esforzarse o de la existencia de las políticas sociales, no se necesitan ciencias sociales intentando comprender las causas y características de la pobreza o contribuyendo a elaborar estrategias para reducirla.

Al mismo tiempo, sabemos que las políticas de austeridad generan recesiones que destruyen riqueza y de las que cuesta muchísimo recuperarse, y que las mismas afectan con mayor impacto a los sectores más vulnerables, pero se nos quiere convencer de que “no hay alternativa” y de que el ajuste lo está pagando “la casta” y no “los argentinos de bien”. En estos aspectos, como ya lo advertía Hannah Arendt a propósito del totalitarismo, la ideología es inmune a la evidencia. (Oreskes & Conway. 2022).

Sucede que muchos libertarios no solo aborrecen a determinadas ciencias por motivos ideológicos, sino que en muchos casos tampoco le atribuyen valor sustancial a la evidencia empírica. Esta postura es sostenida por el estrecho colaborador de Rothbard, y máximo intelectual paleolibertario actual, Hans-Hermann Hoppe. Como sus teorías son a priori y buscan ofrecer una interpretación del mundo distinta de la que prevalecería en la actualidad, no pueden ser refutadas ni confirmadas por la experiencia, sino que se basan en axiomas a priori (Hoppe, 1993; 2001). Por ejemplo, frente a la evidencia de que los Estados capitalistas más exitosos son los que tienen un sector público más fuerte y mayor inversión pública en I+D, los libertarios señalan que su éxito se debe a los resabios de las políticas liberales del siglo XIX y que el crecimiento se da a pesar del Estado y no gracias a este. Además, Hoppe prefiere la monarquía a la democracia porque es un gobierno de propiedad privada con menor tasa de preferencia temporal, que por lo tanto puede mirar al largo plazo (Hoppe, 2001), pero poco dice de la situación de las clases subalternas en esas monarquías decimonónicas de las que tanta nostalgia tiene, al igual que sucede aquí con el mito de la Argentina potencia.

En suma, una ideología en la que el único derecho humano es la propiedad privada, donde solo existen individuos y el orden espontáneo del mercado lo resuelve todo, es un caldo de cultivo ideal para el ataque a la ciencia pública, especialmente aquellas que tratan sobre problemas comunes como la salud, el medioambiente, la pobreza, la discriminación, la violencia, la criminalidad, etc. que difícilmente puedan resolverse -salvo en la teoría- apelando exclusivamente a mecanismos de mercado o a decisiones y acciones individuales. En ese sentido, podría decirse que, más que rechazar la ciencia *tout court*, libertarios y conservadores rechazan aquellas que demuestran la necesidad de la acción estatal. (Oreskes & Conway, 2022).

¡No mires hacia arriba!

En ese aspecto, la desinformación juega un rol crucial. Por un lado, los medios de comunicación tradicionales dan igual espacio a las explicaciones científicas y a las voces anticientíficas (Lewandowsky, 2021) como una forma de generar mayores audiencias. Por otro lado, las redes sociales están dominadas por teorías conspirativas y por una apología constante de la crueldad y la humillación del otro que son replicadas por los algoritmos y exacerbadas por el mismísimo gobierno, que intenta desplazar el terreno de lo decible de manera constante.

Estas tendencias anticientíficas son ilustradas en una parodia como el film “¡No mires hacia arriba!” (*Don't look up!*), donde tanto el gobierno como los medios de comunicación y la opinión pública se niegan a aceptar las evidencias científicas respecto de un asteroide que va a impactar la tierra con una probabilidad del 99%. Por supuesto, después de tomarse las advertencias en broma, la solución confiada al mercado falla y lo inevitable sucede.

En una era de posverdad y de *fake news*, donde cada vez más gente se informa a través de las burbujas de auto-confirmación de las redes sociales, y en una batalla cultural ganada por la fobia al Estado y la inexistencia de lo común, el sector científico y educativo está condenado a remar contra la corriente. En ese sentido, se vocifera en los canales de propaganda del gobierno que no se puede financiar las Universidades o el CONICET con el IVA que pagan “los pobres del Chaco” (entre los cuales podrían necesitar la vacuna contra el Chagas, de la que

hablaba más arriba y a los que no se les envían alimentos), pero es una decisión de los representantes que la estructura impositiva sea francamente regresiva (por ejemplo, que los pobres del Chaco paguen el IVA en sus alimentos) o que el ajuste y la recesión sean la única respuesta a la crisis económica, lo que va a llevar a una caída de la recaudación y a más ajuste. Por lo demás, las exenciones impositivas a empresas (que no fueron quitadas por el actual gobierno) equivalen al gasto total en educación, mientras que las exenciones impositivas a las tecnológicas que no necesitan ayuda del Estado superan lo que se gasta en la Universidad. Mientras tanto, miles de pacientes oncológicos y de otras enfermedades incurables que dependían de ayudas estatales son abandonados a su suerte. Es decir que perfectamente la educación de los pobres, la investigación o la salud se podrían financiar con impuestos a los sectores con mayor capacidad contributiva. De hecho, el Fondo Nacional de Incentivo Docente, que el Estado nacional ha decidido no renovar, procedía de un impuesto a los vehículos de alta gama, no del IVA de los alimentos. Otra posibilidad sería ensayar políticas que promuevan el crecimiento económico en el presente, pero eso es un anatema para los libertarios.

Desde una concepción donde no hay *res publica*, donde solo hay individuos y familias (Thatcher dixit), donde la única democracia y soberanía son las del consumidor (Mises, 1922), donde la desigualdad es el motor del crecimiento, donde la justicia social es una aberración (Hayek, 1944), donde el Estado debe desaparecer y quienes reciben su paga o ayudas del mismo son unos parásitos (Milei, 2022), los únicos que tienen derecho a la salud, educación, seguridad, cultura... en una palabra, a una vida digna, son los que pueden pagarlos con sus propios fondos o con la caridad privada. En una inversión del ordenamiento de los derechos naturales teorizados por Locke en 1690 y repetidos ad nauseam por los libertarios, la *propiedad* es la condición de posibilidad de la *vida* y la *libertad*. Por ello, no sorprende que la utopía de muchos libertarios sea la de un capitalismo sin derechos y sin democracia (Slobodian, 2023).

En ese contexto claramente desfavorable, la ciencia y la educación públicas, particularmente desde las ciencias sociales, no deberían cejar en el esfuerzo de aportar racionalidad y empatía al debate público. Si algo han demostrado las nuevas derechas es que las ideas importan, porque definen los esquemas mentales con los que percibimos, habitamos y actuamos (Kaiser, 2014, 2020). En un contexto donde la democracia liberal está bajo asedio, donde el odio y la

crueledad buscan normalizarse y todo lo que ha distinguido positivamente a la Argentina está siendo vilipendiado desde el propio gobierno, el aporte (auto)crítico de las ciencias sociales y humanas se vuelve más decisivo que nunca.

Referencias bibliográficas

- Dalmau, I. (2023) En defensa de las ciencias (sociales y humanas), *PoDeS*, <https://podes-iigg.sociales.uba.ar/2023/12/20/en-defensa-de-las-ciencias-sociales-y-humanas/>
- Davies, W. (2016). The New Neoliberalism. *New left review*, 101, Nov–Oct 2016, 121–134.
- Forti, S. 2021. *Extrema derecha 2.0. Qué es y cómo combatirla*. Madrid: Siglo XXI.
- Foucault, M. 2000. *Defender la Sociedad*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Graff, A. & Korolczuk, E. 2022. *Anti-gender politics in the populist moment. Routledge studies in gender, sexuality and politics*. Abingdon Oxon, New York NY: Routledge.
- Gregis Estivalet, A. & Dvoskin, G. 2022. Education, Sexuality and Anti-gender Movements in Latin America. *Gender a výzkum / Gender and Research*, 22(2), 28–44.
<https://doi.org/10.13060/gav.2021.018>
- Grimes, D. (2014). Libertarian ideology is the natural enemy of science, *The guardian*, 29 Aug 2014,
<https://www.theguardian.com/science/blog/2014/aug/29/libertarian-ideology-natural-enemy-science>
- Hardin, G. (1968). The tragedy of the commons. *Science* 162(3859), 1243–1248.
- Hayek, F. (1944). *Camino de servidumbre*. Madrid: Alianza.

Hoppe, H.-H. (1993). *Economía y ética de la propiedad privada*, Instituto Mises.

<https://www.mises.org.es/2015/01/economia-y-etica-de-la-propiedad-privada/>

Hoppe, H.-H. (1993b). Sobre la praxeología y la base praxeológica de la epistemología, en *Economía y ética de la propiedad privada*, Instituto Mises.

<https://www.mises.org.es/2015/01/economia-y-etica-de-la-propiedad-privada/>

Hoppe, H.-H. (2001). *Democracia. El dios que fracasó* (ebook)

<https://www.mises.org.es/wp-content/uploads/2016/03/democracia-el-dios-que-fracaso-hoppe.pdf>

Instituto Juan de Mariana (2016). *¿Realmente es el Estado el impulsor de la investigación básica y la innovación?*, Madrid: Instituto Juan de Mariana.

Kaiser, A. 2014. *La fatal ignorancia: La anorexia cultural de la derecha frente al avance ideológico progresista*. Madrid, Santiago de Chile: Unión Editorial; Fundación para el Progreso.

Kaiser, A. 2020. *La neoinquisición: Persecución, censura y decadencia cultural en el siglo XXI*, Deusto (ebook).

Kealey, T. (2020). We don't need government to fund scientific research, *Libertarianism.org*, Mar 31st, 2020, <https://www.libertarianism.org/essays/libertarian-vision-for-funding-science>

Laje Arrigoni, A. 2022. *La batalla cultural: Reflexiones críticas para una nueva derecha*. Ciudad de México: HarperCollins México.

Laje Arrigoni, A.; Márquez, N. 2016. *El libro negro de la nueva izquierda: Ideología de género o subversión cultural* (Primera edición). Buenos Aires: Grupo Unión.

Mazzucato, M. (2014) *El Estado emprendedor. Mitos del sector público frente al sector privado*. Barcelona: RBA.

Méndez, P. (2023). El neoliberalismo argentino y sus antagonistas políticos. El caso de Álvaro Alsogaray. *Sociohistórica* (51), e185. En Memoria Académica. Disponible en:

https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.15474/pr.15474.pdf

Milei, J. (2014) De los picapiedras a los supersónicos. Maravillas del progreso tecnológico con convergencia. *Actualidad Económica*, Año XXIV, N° 83 – Mayo / Agosto 2014, pp. 5-18.

<https://revistas.unc.edu.ar/index.php/acteconomica/article/view/9532/10301>

Milei, J. (2022). *El camino del libertario*, Planeta (ebook).

Mises, L. v. (1968). *Socialismo*. Buenos Aires: Instituto Nacional de Publicaciones de Buenos Aires, Argentina, 1968.

Morán Faúndes, J. M. 2019. The geopolitics of moral panic: The influence of Argentinian neo-conservatism in the genesis of the discourse of 'gender ideology'. *International Sociology*, 34(4), 402–417. <https://doi.org/10.1177/0268580919856488>

Morresi, S. et al (2023). El pueblo mileísta, *Anfibia*, UNSAM.

Oreskes, N & Erik M. Conway; From Anti-Government to Anti-Science: Why Conservatives Have Turned Against Science. *Daedalus* 2022; 151 (4): 98–123.

doi: https://doi.org/10.1162/daed_a_01946

Rockwell, L. (1990). The Case for Paleolibertarianism. *Liberty Magazine* 3(3), 34–38.

Rothbard, M. 2016. *Populismo de derecha: Una estrategia para el movimiento páleo*, en Centro Mises, <https://www.mises.org.es/2016/10/populismo-de-derecha/>

Rothbard, M. 2019. *Ciencia, tecnología y gobierno*, Auburn: Instituto Mises, <https://cdn.mises.org/Ciencia%20tecnolog%C3%ADa%20y%20gobierno.pdf?token=AAk6Ebdz>

Slobodian, Q. (2023) *Crack-Up Capitalism. Market Radicals and the Dream of a World Without Democracy*, Nueva York: Metropolitan Books.

Stefanoni, P. 2021. *¿La rebeldía se volvió de derecha? Cómo el antiprogresismo y la anticorrección política están construyendo un nuevo sentido común (y por qué la izquierda debería tomarlos en serio)*. Buenos Aires: Siglo XXI

Notas

(1) Se ataca al CONICET señalando que tiene más empleados que la NASA cuando, por empezar, la NASA podría compararse con la CONAE, que tiene 288 empleados. Mientras CONICET abarca todas las áreas del conocimiento, la NASA, que tiene un presupuesto 72 veces superior, se dedica a actividades aeroespaciales. Pero si de hacer comparaciones improcedentes se trata, a pesar de sus escasos recursos, el Conicet está por encima de la NASA en el ranking SCImago.

(2) Por ejemplo, se ha instalado en la opinión pública la idea de que el 80% de los investigadores son de ciencias sociales, cuando en realidad representan un 23% de la plantilla y un 17% de los recursos. <https://cifras.conicet.gov.ar/publica/>

(3) Este aparece en el título de una ponencia de Facundo Saxe que ha sido repetida *ad nauseam* desde el 2019 por periodistas de la derecha y difundida en redes sociales. Esta fue citada durante su candidatura por la actual vicepresidenta Victoria Villarruel y reiterada en marzo de 2024 por el vocero presidencial Manuel Adorni en conferencia de prensa para justificar el desfinanciamiento de las ciencias humanas como respuesta a la carta firmada por 68 ganadores del premio nobel contra el desfinanciamiento del CONICET. La ponencia en cuestión aborda la preocupación que tenían los conservadores estadounidenses en los años 1950 con la homosexualización de los niños a partir del modo en que era representado el superhéroe y cómo eso llevó a buscarle argumentos y rasgos más “heterosexuales”. Si nos atenemos a los pánicos morales y las movilizaciones de grupos conservadores frente a la Educación Sexual Integral en la actualidad, vemos que la problemática abordada por la ponencia está lejos de ser irrelevante. Las representaciones de la masculinidad hegemónica, del deseo y de la construcción de la subjetividad que hacen estudios culturales como estos son importantes en un contexto donde “puto” sigue siendo un insulto frecuente, donde el propio presidente se ha burlado del gobernador de Chubut representado como un niño que estaba siendo sometido sexualmente por periodistas de su entorno y donde los varones jóvenes son las principales víctimas y victimarios de la violencia homicida y la población con mayor tasa de

suicidio. Estos fenómenos son multicausales y las ciencias sociales tienen un papel relevante para poder comprenderlos y ayudar a prevenirlos. De hecho, cabe hipotetizar que las transformaciones económicas, sociales y culturales ligadas al neoliberalismo punitivo (Davies, 2016), donde se nos conmina a triunfar o perecer en un contexto de reducción de oportunidades, donde el consumo es lo que determina nuestro valor e identidad, a la vez que se diluyen las redes de contención social, donde la crueldad se vuelve cotidiana, influyen de manera decisiva en ambos fenómenos.

(4) Cabe aclarar que estas denuncias en las redes sociales van seguidas de campañas de acoso sobre el/la investigador/a en cuestión. Pero no solo los “zurdos”, “progres” o “queer” producen títulos rimbombantes para sus presentaciones. Sin ir más lejos, el actual presidente de la nación, quien ha plagiado varias de sus publicaciones (pese a lo cual Adorni lo considera un académico prestigioso), tiene títulos como “De los picapiedras a los supersónicos. Maravillas del progreso tecnológico con convergencia” (2014).

(5) Alocución de Claudio Zin en “Cristina sin vueltas” de radio Rivadavia, 4/3/2024. En este caso, se trata de una investigación en zoología que ha sido publicada en *Journal of Zoology*, una revista de primer nivel y muy valorada por la comunidad científica internacional.

(6) El organismo ocupa el Primer Puesto del ranking SCImago de Instituciones públicas de América Latina desde hace 15 años. Además, en el 2024, se ubicó en el puesto 20 a nivel mundial y en el primer puesto de las instituciones gubernamentales con mayor impacto social en la región latinoamericana, y en el puesto 13 entre 1870 instituciones gubernamentales de todo el mundo. <https://www.scimagoir.com/rankings.php?sector=Government>.

(7) El ensayo “Ciencia, tecnología y gobierno”, publicado de manera póstuma fue escrito en 1959, un año después de la creación del CONICET y dos años después del lanzamiento del Sputnik, que había llevado a distintos intérpretes estadounidenses a señalar la necesidad de mayor intervención estatal en el financiamiento de la ciencia y la tecnología.

(8) Para los libertarios, esta visión del *laissez faire* en la ciencia habría sido central para la era dorada que vivió Inglaterra hasta la Primera Guerra Mundial y Estados Unidos previo a la Segunda Guerra Mundial. Por el contrario, el “dirigismo” en la ciencia estaría inspirado en Francis Bacon, quien sostuvo en *El avance del saber* (1605) que la tecnología industrial dependía de la ciencia pura, que sólo financiarían los gobiernos. Esta sería la tradición

predominante en países de tradición absolutista como Francia o en los Estados alemanes (Kealey, 2020).

(9) De hecho, en un reciente tweet (12/8/2024), el Presidente del CONICET, designado por su amistad con Javier Milei, dio a entender que el cambio climático no es una evidencia sino “ideología” y que no se van a financiar ese tipo de propuestas.

(10) También CONICET está avanzando en la investigación y producción de vacunas propias contra el COVID y el dengue, cuya importación implica enormes gastos de divisas para el Estado.